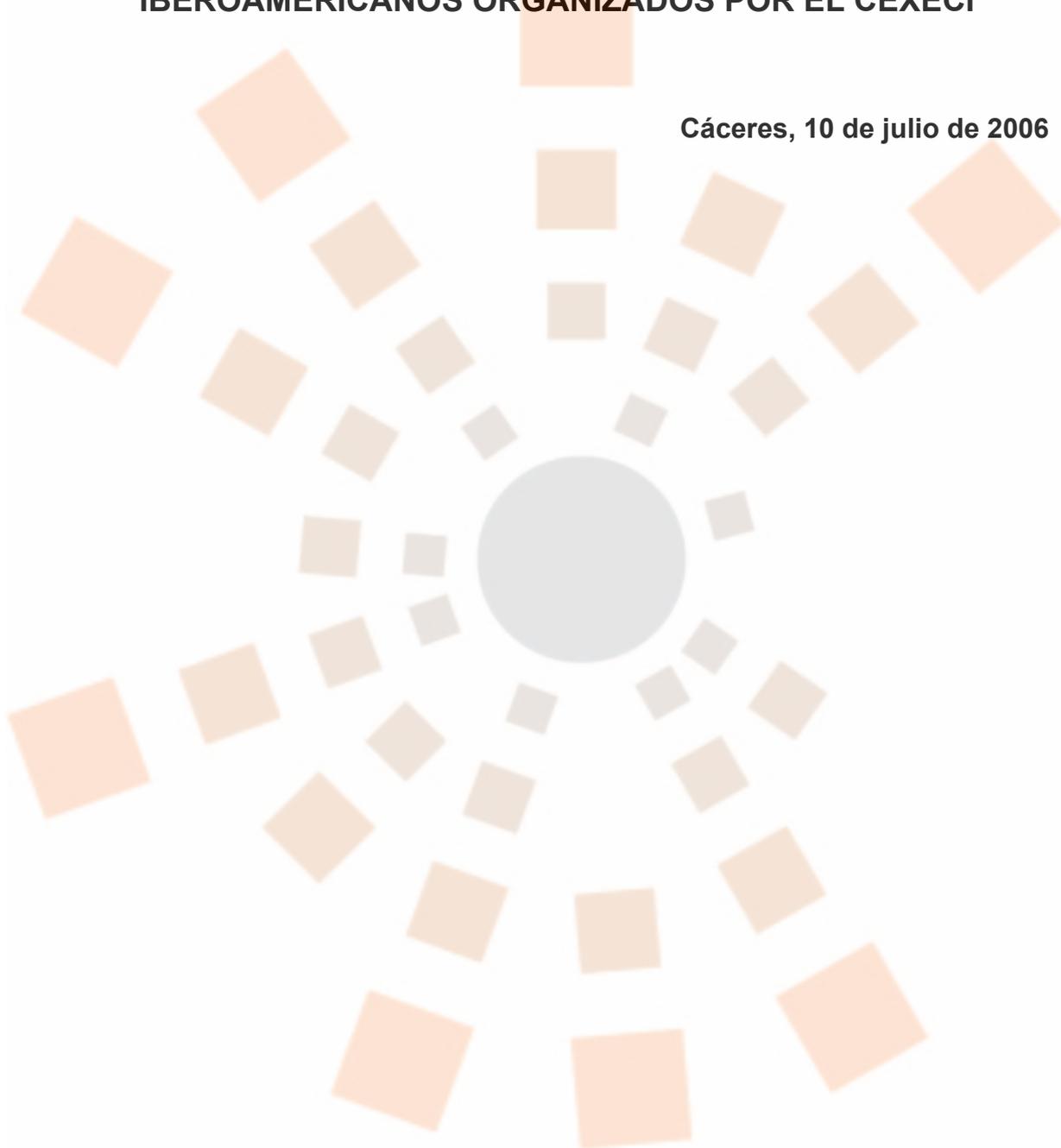


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
INAUGURAL DE LOS CURSOS INTERNACIONALES
IBEROAMERICANOS ORGANIZADOS POR EL CEXECI**

Cáceres, 10 de julio de 2006



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO INAUGURAL
DE LOS CURSOS INTERNACIONALES IBEROAMERICANOS
ORGANIZADOS POR EL CEXECI**

Cáceres, 10 de julio de 2006

[...]

Yo, (ininteligible) tengo la confianza en Miguel, que es un hombre que cuando le conocí nos hizo ver una realidad distinta de Latinoamérica de la realidad que se nos había transmitido durante tantísimos años en una visión vertical, en una visión paternal que no se correspondía para nada con las relaciones horizontales que tienen que existir entre los pueblos y, concretamente, entre Latinoamérica y España. Ya en aquel tiempo tuvimos problemas semánticos, si Latinoamérica, Hispanoamérica, había críticas, artículos, etc., etc., porque había que llamarse como nosotros queremos, es decir, los latinoamericanos se tienen que llamar como nosotros digamos, y si les llamábamos latinoamericanos estábamos traicionando lo que eran unas relaciones de superior a inferior.

Miguel nos ayudó mucho a ir rompiendo con esos esquemas, con esos moldes, y nos sigue ayudando. Y nos ayudó cuando tuvimos la oportunidad de visitar en varias ocasiones distintos países latinoamericanos. Nosotros estábamos en España con nuestra democracia recién estrenada, estábamos como niño con zapatos nuevos, estábamos tan felices y tan contentos pensando que habíamos descubierto América y que todo lo que habíamos hecho era perfecto, cuando se escriba se demostrará que no fue tan perfecto, y nos íbamos a Latinoamérica llenos de alborozo para contar la buena nueva y decirles a los latinoamericanos lo que había que hacer, y hacerlo como lo habíamos hecho nosotros. Después, lo han hecho de forma distinta en muchas ocasiones y lo han hecho con más orgullo que lo hicimos nosotros, es decir, que algunos por ahí hay todavía que tienen problemas pendientes con la Justicia, aquí no hay ninguno, hasta ahí no llegamos nosotros que éramos los más listos de la película.

Pero en fin, sea como sea, yo tengo la satisfacción de decir que el Cexeci surgió después de que se apagaran las últimas luces de la Exposición Universal de Sevilla y cuando terminó el último cohete del Centenario, del V Centenario del Descubrimiento de América, El Encuentro de dos Mundos. Todo se apagó, todo se acabó, y Extremadura siguió y creó un centro, como el que hoy nos congrega aquí, y creó un centro que se preocupó en seguir manteniendo relaciones horizontales entre Extremadura y América Latina, y

han sido muchas las actividades que hemos venido desarrollando de aquí para allá y de allá para aquí. Y espero que lo sigamos haciendo y que sigamos manteniendo esas relaciones que cada día se presentan más complejas y más dificultosas de entender.

Y por eso es bueno que este tipo de cursos se realicen, quizás los únicos que se hacen en España, para que tengamos una idea cabal de qué es hoy España y qué es hoy América Latina. Y que nos preguntemos: ¿quién es Chaves?, ¿qué significa Chaves? ¿Quién es Evo Morales?, ¿qué significa Evo Morales? ¿Qué significa la identidad basada en el indigenismo, hasta dónde llega eso? ¿Cuál es el futuro que tiene, o que piensa tener América Latina? ¿América Latina quiere su identidad encontrada en el pasado o en el futuro? ¿Quiere ser lo que fue o quiere ser lo que será? Todas estas cosas interesan, a mí por lo menos me interesan muchísimo. Y gracias a los cursos que se han venido celebrando y los que se celebran este año y los que se celebrarán en el futuro, pues seguramente seremos capaces de aportar nuestro granito de arena para que todos encontremos respuestas, sobre todo a la última parte de este curso que hoy se inaugura, que es lo de la identidad nacional, que es una cosa cada vez más compleja y cada vez más difícil. Y recordarán ustedes la frase de aquel astronauta cuando se le preguntó que qué es lo que veía desde su nave, y dijo que se veía la Tierra muy frágil y sin ningún tipo de fronteras. Las fronteras no se divisaban desde arriba, por lo visto desde arriba no existen, desde abajo parece ser que sí.

Sea como sea, yo les doy la bienvenida a los que han tenido la amabilidad de hacer tantos kilómetros para venir a Extremadura a estos cursos. Es muy emocionante que ustedes, no solamente se paguen el viaje, sino que sobre todo tengan interés en venir hasta aquí para hablar de alianza de civilizaciones, de música popular y sociedad y de una idea e imagen de nación.

Yo tengo un problema a la apertura de este curso, que es que no sé cantar y, por lo tanto, no puedo hablar de lo que es el curso sobre música popular y sociedad. No sé muy bien lo que es alianza de civilizaciones. Y cada día tengo una idea más confusa y más borrosa de lo que es nación. Así que, hoy voy a hacer caso a aquel articulista que un día dijo, no hace mucho, que los políticos cuando venimos a este tipo de cursos lo que tenemos que hacer es, simplemente, bueno, saludar y sentarnos porque los organizadores nos invitan simplemente, bueno, pues, por..., en fin, por una deferencia hacia el auditorio, lo cual es ponernos a los políticos en un pedestal muy alto porque no sé qué prestigio nosotros podemos aportar a este tipo de curso.

Pues bien, aunque no sé mucho, algo diré, algo diré ya que han venido, pues no voy a saludar solamente, no es mi estilo ni es mi manera. Sí les diré que es emocionante que estén aquí y que, en cierta medida, me llena de sonrojo el que se hagan cursos como este, porque te permiten que una vez al año seas capaz de desprenderte de las cosas chicas para intentar hablar de las cosas grandes, o para intentar escuchar las cosas grandes. Y, claro, lo que se nos ofrece hoy, que empieza hoy, este curso sobre alianza de civilizaciones, etc., pues a mí me retrotrae a tiempos pasados, me retrotrae a tiempos pasados, y muchas veces a mí, que llevo ya unos cuantos años en esto de la

política, me dicen la frase aquella famosa que si no eres revolucionario cuando tienes quince años, no sé qué, si no eres no sé cuánto, y si no eres conservador cuando cincuenta... No, no, yo creo que no nos hacemos ni revolucionarios ni conservadores, nos hacemos grandes o pequeños. Y a medida que va pasando el tiempo lo que nos hacemos es pequeños, los políticos españoles nos hacemos pequeños. No conservadores, pequeños. Y hablamos de cosas pequeñas. Y hablamos de quién se queda con el río, de quién es nación, hecho nacional, hecho diferencial, no sé qué... En fin, hablamos de cosas muy pequeñitas, muy pequeñitas. Y, claro, estas cosas de pronto es como un sarpullido, porque te vienen grandes. Bueno, esto no es lo que yo estoy acostumbrado a discutir todos los días, todos los días discutimos de cosas muy pequeñitas. Y ahora, de pronto, Miguel Rojas nos ofrece aquí un curso que dice vamos a hablar de cosas grandes. Y, claro, entonces te das cuenta de que, efectivamente, estamos viviendo una política de salsa rosa, de salsa rosa, de lo superficial, de lo cotidiano, de lo que no interesa, de lo que no interesa prácticamente a nadie. Así que, la gente no se separa de los políticos porque seamos más o menos revolucionarios, o más o menos conservadores, sino porque seamos grandes o pequeños. Y cada día la política, por lo menos en mi país, se hace pequeña como no se pueden ustedes imaginar los que vienen desde fuera.

La alianza de civilizaciones es un concepto que lanzó José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del Gobierno, y que ha tenido una acogida desigual. Yo creo que lo que pretendía el presidente del Gobierno español era contraponer alianza de civilizaciones a un concepto que ya está muy usado, que es el choque de civilizaciones, y que es algo que adquiere su verdadera dimensión con el atentado de las Torres Gemelas del 11 de septiembre del año 2001, pero que esto viene de muy atrás. Viene desde que los griegos para explicar y justificar las Guerras Médicas, pues hablaron ya de la antinomia entre civilización contra barbarie, pero también viene con Tariq, con Carlomagno, con el Cid, con las Cruzadas, con los colonialismos del siglo XIX y XX y, ahora, con Estados Unidos y sus aliados en la lucha contra las fuerzas del mal que representan Bin Laden, Al Qaeda, Sadam Husein, etc., etc. Es decir, que este es un concepto, el de guerra de civilizaciones, es un concepto muy antiguo, y se pretende contrarrestar esa guerra de civilizaciones con algo que me parece que es hermoso y bello que es la Alianza de Civilizaciones.

Va a ser muy difícil y va a ser muy complicado, porque la verdad es que en este asunto no actuamos con seriedad intelectual y nos escandalizamos de lo que hacen otros y no somos capaces de escandalizarnos de lo que hacemos nosotros, y no somos capaces de hablar con sinceridad y denunciar las cosas que ocurren y que pasan, no solamente desde un punto de vista de pose sino desde un punto de vista para intentar corregirlo. Por ejemplo, ¿qué significa decir que no se cumplan las leyes injustas de un gobierno? ¿Qué significa decir eso que se acaba de decir este fin de semana? No hay que cumplir las leyes injustas que haga un gobierno como éste. Pues eso significa que hay que hacer leyes en función de la ideología religiosa de alguien, y eso es exactamente lo que criticamos de los integristas islámicos, que hacen leyes en función de sus creencias religiosas. Así que cómo vamos a intentar conciliar lo que decimos aquí con lo que exigimos que hagan en otro sitio, si precisamente

estamos diciendo aquí: oiga, hágase aquí lo mismo que se hace en los países del integrismo islámico. Así que, bastante complicado y difícil que alguien le diga: ustedes aquí no cumplan las leyes, porque este país hace leyes injustas, pero al mismo tiempo lo que hacemos aquí queremos que lo hagan ustedes en sus países. Porque entonces, claro, Bin Laden, etc., dirán: no, no, no, nosotros no tenemos por qué cumplir las leyes injustas de los sistemas democráticos occidentales, que tienen otra forma religiosa, tienen otra forma de ver el mundo, etc., etc., etc.

Así que, yo creo que más que de alianza de civilizaciones, yo intentaría abogar, bueno, por decir algo, por una alianza de religiones, de tal forma que las religiones, sobre todo las monoteístas, fueran capaces de aliarse para declarar que todas son verdaderas o para declarar que todas son falsas, me da igual. Porque si todas fueran verdaderas, pues qué más da una que otra, no habría que matar por una frente a la otra. Y si todas fueran falsas, nadie sería tan estúpido como para matar o perder la vida por una falsedad. Así que, yo creo que ahí hay un papel enorme que tienen que hacer los líderes religiosos del mundo, porque el problema del choque de civilizaciones es un problema que tiene mucho que ver con el choque de la concepción religiosa del mundo. Yo abogaría porque, por no molestar, para que todas sean verdaderas, todas sean verdaderas, todos sean amigos, todos se unan y al final nadie tenga que matar por imponer su visión religiosa frente a los contrarios.

Música popular y sociedad. Ya he dicho que ese no es mi fuerte, y seguramente sea el tema más bonito y más sencillo del curso, porque ahí sí que estaremos de acuerdo muchos y muchas en lo que se haga y lo que se diga.

Y respecto a la idea imagen de nación, pues no sé, yo sólo diré, hablando un poco para consumo interno, que no es nación quien quiere, sino quien puede. Y, por lo tanto, que cada uno saque las conclusiones que considere oportunas. No es nación quien quiere, sino quien puede. No aquel que más hechos diferenciales tiene, porque, para consumo interno, los hechos diferenciales son aquellos que existen en los sitios donde gobiernan partidos nacionalistas, donde no gobiernan partidos nacionalistas no existen hechos diferenciales.

Así que, querido Miguel, el tema es tremendamente complejo, complicado y difícil, pero, en fin, esto nos eleva, por eso digo que me hace rejuvenecer porque me lleva a mis tiempos donde discutíamos y hablábamos de política de verdad, de cómo iba a ser el mundo, de dónde veníamos, de qué problemas teníamos porque nos habíamos hecho pis en el pantalón de papá y venía Freud a intentar solucionar nuestros problemas, etc., de todas esas cosas que al final se derrumban y te deja hablando si el Guadalquivir es tuyo o es del otro. Tremendo, pero así son las cosas, así es la política y por eso les doy la bienvenida a este aire fresco que nos hace hablar de aquello que de verdad interesa.

Gracias.